

# Premio Carlos Martínez Durán 2024

*En el marco del 75 aniversario de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, realizado en Bogotá, Colombia, distinguió con el Premio Carlos Martínez Durán a Hugo Juri, exrector de la Universidad Nacional de Córdoba, incommensurable defensor del derecho a la educación superior y la cooperación e integración de las instituciones de educación pública en nuestra región.*

Jhon Boretto, rector de la Universidad Nacional de Córdoba, fue el encargado de presentar el reconocimiento con estas palabras.

Quiero expresarles un sentido agradecimiento, en mi nombre y en el de la Universidad Nacional de Córdoba, por la invitación a presentar el Premio Carlos Martínez Durán. Es para nosotros un gran honor dada la trascendencia de este reconocimiento, el marco en el cual se otorga y por la persona que hoy será congratulada.

Además, quiero saludar a quienes hoy nos acompañan y felicitar a la organización de este evento que celebra el 75 aniversario de la UDUALC. Esta importante convocatoria es una prueba viva de la vigencia de esta institución liminar de la educación superior en nuestra región y del compromiso con el futuro de la integración continental de nuestras universidades.

Quien será distinguido en el día de hoy, encarna un ejemplo para quienes estamos convencidos de que la educación universitaria es un derecho, un bien público y una clave para el desarrollo de nuestras sociedades.

El profesor doctor Hugo Juri reúne como pocas personas todos los méritos para recibir una distinción que lleva el nombre de quien fuera el principal inspirador de esta red continental que ha sido indispensable para la integración, la cooperación y el intercambio entre las Instituciones de Educación Superior de nuestra región.

Desde su graduación como médico cirujano y doctor en Medicina de la Universidad Nacional de Córdoba, Hugo Juri ha desarrollado su actividad profesional en forma destacada en Argentina y Estados Unidos.

Ha desplegado su actividad docente en nuestra Universidad como profesor titular de Informática Médica y en instituciones de América y Europa. Es investigador en el uso de rayos láser en Medicina y Cirugía, recibiendo distinciones por su actividad en tres continentes, y es autor de numerosas



publicaciones científicas. Ha recibido el título de Profesor Honoris Causa en Universidades de Latinoamérica y España.

Con relación a la gestión educativa y universitaria en particular, el doctor Juri se ha desempeñado en todos los niveles. Fue decano de su facultad, vicerrector y tres veces rector de la Universidad Nacional de Córdoba. Además, fue presidente del Consejo Interuniversitario Nacional y ministro de Educación de la República Argentina. Actualmente, fue designado Rector de la Universidad del Sentido con sede en la Ciudad del Vaticano.

Pero más allá de este apretadísimo resumen de su amplísimo currículum, creo hablar por todas las personas aquí presentes si digo que el nombre de Hugo Juri se ha convertido en sinónimo de la defensa y la transformación de la educación superior en Argentina y la región.

En todos los aspectos de su profusa actividad, mantuvo una posición inquebrantable en relación con la trascendencia de la educación pública en Latinoamérica como derecho de los ciudadanos y como factor de desarrollo en nuestro continente. Su propia trayectoria es un testimonio en ese sentido.

Ha representado estas ideas en innumerables foros internacionales y mantuvo en forma permanente una intensa actividad en el continente, promoviendo la integración de nuestras instituciones y los sistemas educativos.

Fue y es la voz de las universidades públicas latinoamericanas en cada instancia en la que le toca protagonizar y ha colaborado en visibilizar a nuestras instituciones a escala global.

Su posición en defensa de la educación superior latinoamericana siempre fue acompañada por una voluntad de transformación permanente. Su impronta innovadora ha dejado huellas imborrables en nuestra Universidad Nacional de Córdoba y en todo el sistema educativo argentino.

Esta actitud, siempre alejada de todo dogmatismo y de cualquier reflejo corporativo, lo convirtió en un heredero notable del pensamiento de la Reforma Universitaria, como mandato de cambio permanente y vocación de pertinencia social de la educación superior. Además, ha honrado como pocos la vocación continental del pensamiento reformista. Su visión, sus proyectos y su actividad tienen escala y alcance regional.

Quienes compartimos ámbitos con Hugo Juri sabemos de su actitud permanente de diálogo y su incansable vocación por el consenso. Ha mantenido un compromiso solidario y una disposición a colaborar con todas las instituciones universitarias de nuestro continente, asumiendo sus desafíos como propios.

Por todo esto, me honra presentarlo para recibir el Premio Carlos Martínez Durán, en el marco de estos 75 años de la UDUALC y atreverme a decirle, en nombre de todas las personas presentes que, como siempre, seguimos contando con él.

¡Felicitaciones, Hugo!



## Respuesta del doctor Hugo Juri

Buenos días a todas y todos distinguidos miembros de la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe, colegas, amigos y todos los presentes, doctora Dolly Montoya Castaño, primer presidenta de la UDUALC y primer rectora de la Universidad Nacional de Colombia; señor secretario general de la UDUALC, Roberto Escalante Semerena, nuestro guía por tantos años llevando consigo la historia de la UDUALC por todo el continente, un hombre incansable, cultísimo, con objetivos claros y brillantes antecedentes universitarios en su Universidad Nacional Autónoma de México y en todo el mundo; señor rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, mi alma máter, magíster Jhon Boretto, que siendo joven llega a rector, esas cosas que naturalmente tienen que pasar.

Es un honor y un privilegio estar frente a ustedes en este momento tan significativo y recibir el Premio a la Trayectoria de Vida por parte de la UDUALC, un reconocimiento que me llena de humildad y gratitud en igual medida.

Permitan que exprese mi más profundo agradecimiento a la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe por otorgarme este prestigioso premio. Es un reconocimiento que valoro enormemente, no sólo por lo que representa en términos personales, sino por la trascendencia que tiene la UDUALC en la promoción de la integración latinoamericana y caribeña, así como para el mejoramiento del quehacer universitario en nuestra región.

Durante mi trayecto profesional como rector de la Universidad Nacional de Córdoba y exrector también, en mis diversas responsabilidades académicas, siempre he creído firmemente en el poder transformador de la educación superior y en el papel fundamental que desempeñan nuestras instituciones de educación en la construcción de una sociedad más justa, equitativa y próspera.

Este premio no solo es un reconocimiento a una labor individual, sino a todos aquellos que han sido parte de este camino: a mis colegas, a los estudiantes que han pasado por nuestras aulas, al personal administrativo y a todos aquellos que han colaborado en los proyectos e iniciativas que hemos llevado a cabo, sobre todo acá en la UDUALC.

Es para mí un motivo extra de orgullo haber tenido la suerte de conocer y aprender personalmente de quienes me antecedieron en el honor de recibir esta distinción. Borges, nuestro gran escritor, decía que no lo enorgullecían los libros que había escrito sino los libros que había leído. Bueno, a mí me enorgullece haber aprendido de esta gente, y los voy a mencionar.

La primera vez que se entrega, en 2004 fue a nuestro querido y admirado, recientemente fallecido, Carlos Tünnermann, de Nicaragua, un amigo de mucha gente de nuestra generación, exministro de Educación y exembajador de Nicaragua ante los Estados Unidos, en el triunfo de la entonces Revolución Sandinista en julio de 1979, y fue líder de la Cruzada Nacional de Alfabetización junto al padre Fernando Cardenal, hermano del poeta. Cuando tuvo que discutir la conducción que estaba llevando la Revolución Sandinista lo hizo de manera contundente –igual que nuestro amigo Telémaco Talavera que en este momento está en España– y eso demuestra el espíritu de la gente, no si tenías razón o no, sino que la ética le ordenó hacer determinadas cosas cuando él lo pensó así.

En 2009 se le entregó a nuestro expresidente de UDUALC, el entonces rector de la Universidad Católica de Perú, Salomón Lerner Febres, que además de haber sido presidente y haber trabajado extensamente en la UDUALC, fue integrante de la Comisión de la Verdad y Reconciliación en Perú, que investigó los abusos de los derechos humanos entre los años 1980 y 2000.

En el año 2019, diez años después, lo recibió una querida salvadoreña, que muchos conocimos, María Isabel Rodríguez fue una de las tres primeras médicas de El Salvador, estuvo en la Organización Mundial de la Salud y en la OPS, fue una de las primeras mujeres directivas en la OPS, y durante la guerra civil de El Salvador, era la rectora, iba y mantenía abierta la universidad que estaba bombardeada, yo me imagino la voluntad y el valor de esa persona para estar haciendo esas cosas.

Bueno, estos reconocidos defensores, estos tres receptores del premio fueron reconocidos defensores del Reformismo Universitario del que estamos hablando en este momento, de la democracia y de la integración de los pueblos y sus universidades latinoamericanas y caribeñas.

Quisiera recordar también, por supuesto, a quien da nombre a esta prestigiosa distinción, don Carlos Martínez Durán, guatemalteco, fue el primer rector, electo democráticamente, de la Universidad Mayor de San Carlos, en Guatemala, luego de haber sido electo empezaron con algunas dificultades e hizo la primera reunión de rectores de Centroamérica, origen del CSUCA. Realiza el primer Congreso de Universidades Latinoamericanas, en San Carlos de Guatemala, el 15 de septiembre de 1949, dando origen a la UDUALC. Él da un memorable discurso impulsando la unidad de las universidades latinoamericanas y su vocación de servir a su sociedad, y también de no permitir que las universidades se duerman en sus bien merecidos laureles.

En el tercer párrafo de su discurso inaugural, de esta reunión latinoamericana que es la primera reunión que se realiza, dice textualmente “Al mundo nuevo corresponde la Universidad nueva”, y agrega esto que es fuerte, muy fuerte:

Es criminal el divorcio entre la educación que se recibe en una época, y la época; educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido; es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive; es ponerlo al nivel de su tiempo, para que flote sobre él y no dejarlo debajo de su tiempo, por lo que no podrá salir a flote; es preparar el hombre para la vida.

Ya estaba diciendo, tenemos que pensar para adelante y no sólo lo que estamos haciendo bien, que estamos muy contentos. Lo dijo hace poco el director de educación de la OCDE:

Las universidades estamos muy contentas con el *statu quo* que hacemos muy bien, de formar este grupo de jóvenes, pero nos estamos olvidando que el conocimiento de la educación superior tiene que ser para todos y todo el mundo, para toda la vida, y si no lo hacen las universidades lo van a hacer otros.

Y ahí estamos hablando de que las universidades pueden pasar a la intrascendencia, y ahí es donde el progresismo de la UDUALC se tiene que mostrar también.

Queridos amigos y colegas en este septuagésimo quinto aniversario de la UDUALC, que da un brillo especial más a vuestra generosidad conmigo, me lleva a recordar las recomendaciones del doctor Salomón Lerner Febres, que dice textualmente:

Me hallo convencido de que no hay, seguramente, mejor forma de celebrar un aniversario tan significativo como éste si sabemos que el trabajo realizado hasta ahora ha sido fructífero y benéfico para nuestros países; reconocemos que la tarea no ha sido completada todavía y reafirmamos nuestra determinación de seguir bregando por su cumplimiento.

La historia de la UDUALC ha estado unida a la historia de nuestra madre Latinoamérica, con todos sus avatares sociales, políticos, económicos y culturales, siempre siguiendo el hilo conductor de impulsar la integración regional de una manera justa y progresista.

Nunca la UDUALC ha cesado en este trabajo y no lo hará en el futuro que, aunque se muestre promisorio científica y tecnológicamente, es aún más que antes un futuro incierto para nuestras sociedades.

Allí donde falte una libertad y exista un dolor, allí deberá estar el sistema reformista de nuestra UDUALC.

La distinción que hoy se me ofrece tan generosamente, infunde en mí, precisamente, una redoblada exigencia de responsabilidad frente a nuestras metas compartidas y también un profundo sentimiento de alegría de haber estado ligado durante algunos años al camino seguido por nuestra organización. La acepto, por ello, repito con sincera humildad y sobre todo con inmensa gratitud.

Asimismo, quiero reconocer el invaluable trabajo de la UDUALC en la promoción del intercambio académico, la cooperación universitaria y la integración regional. Su labor es fundamental para construir puentes entre nuestras universidades y para impulsar el desarrollo humano, social y cultural de nuestros pueblos.

Este premio me compromete aún más a seguir trabajando en favor de la integración latinoamericana y caribeña, así como en la mejora continua de la calidad y pertinencia de la educación superior en nuestra región.

Una vez más, gracias a la Unión de Universidades de América Latina y el Caribe por este honor tan significativo. Me comprometo a continuar contribuyendo, desde mi posición, al noble objetivo de construir un futuro más próspero y solidario para todos los habitantes de nuestra amada región latinoamericana y caribeña.

Muchas gracias.

